



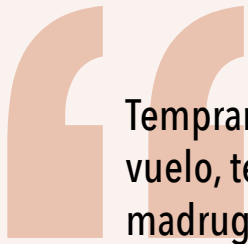
# PACO VEGAS GONZÁLEZ

## uno de los nuestros



DAVID SÁNCHEZ.  
ORIENTADOR EDUCATIVO  
deivid91@gmail.com

El pasado 11 de marzo contacté por última vez con Paco Vegas González, solo unos pocos días antes de que corporalmente nos dejara para siempre. Le solicitaba entonces por whatsapp su colaboración para la elaboración de un "biorrelato" en el que poder reflejar nuestra experiencia en la puesta en marcha del Proyecto de Tutoría Compartida, en el IES Manuel Romero de Villanueva de la Concepción. Confirmando su inquebrantable espíritu cooperativo y su amabilidad infinita me dijo que lo hubiese hecho encantado de no ser, y esto fue lo que añadió en su mensaje, porque "a nivel operativo debo decirte que estoy en pleno tratamiento de quimioterapia y sufriendo los efectos más adversos que supone...no me veo capaz de redactar ni un párrafo". Tras el profundo shock intuido en sus palabras le comuniqué mis más cariñosos saludos y le envié ánimos proponiéndole redactar yo mismo el texto y que solo tuviese que validar lo escrito. "Ojearlo me apetece,



## Temprano levantó la muerte el vuelo, temprano madrugó la madrugada

*Elegía por Ramón Sijé. Miguel Hernández*

validarlo no será necesario”, me respondió. Y me envió el que días más tarde se convertiría en su último abrazo virtual al que hoy me aferro y que siento como real, pues nada de lo que decía o hacía Paco, careció jamás de realismo y verdad.

Nuestro querido y extrañado Paco Vegas reunía en sí mismo todas las aptitudes y actitudes deseables para alguien que dedica su vida profesional a la orientación educativa. Alta preparación, discreción, pragmatismo, capacidad de trabajo en equipo inalterable, espíritu investigador y una escucha activa constante. Siempre tenía en su boca la respuesta acertada ante cualquier dificultad y siempre la ofrecía generosamente bajo la bandera de una exquisita elegancia y afecto.

Estoy seguro de que en la Grecia clásica Paco hubiese sido un estoico ejemplar, aunque para nada desdeñaba un toque epicúreo en sus tiempos de ocio y de disfrute. Allá por 2001 viví con él una experiencia única e imborrable en mi vida. Me invitó a una salida en una barca que tenía atracada en Torre del Mar. El encuentro tuvo su momento de conversación pedagógica, cómo no. Sienta a dos colegas del mundo de la orientación para tomar un café y en menos de un minuto ya estarán hablando de sus casos y de su estrés diario. Alguien de fuera percibiría el encuentro como una especie de contienda para dilucidar quién de los dos soporta mayor carga de trabajo. Pero se trata nada más, y nada menos, que de una forma de catarsis profesional con efecto placebo al que en nuestro mundo estamos habituados, pues a la familia cercana la libramos, o deberíamos librar, de esta carga perenne. Aquel día veraniego con Paco, sin embargo, transcurrió con un diálogo lejano a las contingencias propias del mundo educativo. Al poco tiempo, el gran azul se lo tragó todo y, en plena alta mar, donde la sensación de bañarte en aguas limpias de nuestro mediterráneo, con

la costa a lo lejos, el fondo marino debajo imperceptible y las gaviotas graznando y sobrevolándonos en medio de una paz absoluta, notamos cómo verdaderamente nuestras almas sanaban y recargaban sus baterías. ¡Qué importante es para nosotras y nosotros poder contar con estos momentos de armonía con lo natural! Él a esto le llamaba *practicar la libertad* y lo consideraba uno de los objetivos irrenunciables de la educación. No sé si ese estado de soledad voluntaria que el mar le proporcionaba, convirtiéndole por un momento en náufrago, fue el motivo por el que cariñosamente Meli le apodaba como Tom Hanks, o por su atractivo, mejor no preguntamos. Tras ese rostro de aparente e imperturbable seriedad lucía esa eterna sonrisa *giocondana* que entreveía equilibrio y felicidad interior. Ahora creo que todas y todos quienes dedicamos nuestra vida laboral a la orientación educativa, poseemos dentro un álter ego navegante, siempre con una brújula en las manos, adentrándose en tierra inhóspita, sopesando en innumerables "dafos" interiores, las debilidades y las amenazas de cada situación para poder reconsiderarlas y transformarlas en fortalezas y oportunidades. Y Paco lo sabía. Yo, entonces, era un docente que disfrutaba enseñando matemáticas desde una firme defensa del potencial intrínseco que hallaba en una acción tutorial de calidad. Pero también poseía mi licenciatura de Filosofía y Ciencias de la Educación, lo que me hacía vacilar desde que titulé en si dedicar el resto de mi vida profesional a seguir en el aula con el *feedback* que el contacto directo con el alumnado evoca, o dar un paso adelante para aprender y aportar todo lo tocante al mundo de la orientación educativa. Sin duda, el haber visto en directo durante todo un curso académico el buen hacer de Paco Vegas como orientador educativo, así como alguna que otra conversación íntima, decantaron mi balanza y decidí que tarde o temprano arribaría en esa

otra, por aquel entonces, novedosa cara del colosal mundo de la educación.

Conocí a Paco Vegas en Villanueva de la Concepción en 2001, porque fue allí donde transcurrió gran parte de su infancia y él había decidido volver allí para poder devolver lo que de bueno recibió en aquel hospitalario pueblo. Llegó cuando el "pueblecillo", como era denominado, estaba recién instituido como ELA (Entidad Local Menor), anticipando su estatus de pueblo de Málaga en 2007. Fue una muestra de generosidad que el director del centro en aquel entonces, José Antonio Arjona, recuerda compungido ante la reciente pérdida de aquel a quien conoció desde su niñez. "Era Paco", nos dice, "un segundo padre para sus dos hermanos menores, un gran matemático y amigo de la naturaleza, devoción que practicó en un campito que tuvo en Pizarra, con limoneros y naranjos. Amante de su familia, en especial de su mujer Lola y de su hija María. Siempre supo apagar los fuegos propios del devenir diario en el instituto y lograba apaciguar mi temperamento con un espíritu de concordia y buen hacer que todo el profesorado valoraba. Sin duda, el mejor orientador que pasó por el instituto, me decían. Con el tiempo dejó de ser un compañero para convertirse en un amigo. Yo le animaba a hacerse inspector, pero él eludía mi consejo". Y menos mal, añadido yo, porque de haber optado por una plaza en la inspección, habríamos ganado un buen inspector, pues también en cada orientador y orientadora mora un inspector experto en normativas, aunque en nuestro caso carente de poder de facto, pero también habríamos perdido un orientador de matrícula de honor.

Es muy probable que yo me hubiese cruzado con Paco en muchas ocasiones en nuestra juventud, pues ambos estudiamos bachillerato en la Universidad Laboral. Un centro que marcaba una huella imborrable en nosotros

donde la cultura del esfuerzo, el compromiso social y un inalterable deber de obtener de nosotros mismos la mejor versión personal e intelectual que se pudiera, era el santo y seña diario. Tal propuesta de estilo de vida le condujo al mundo del magisterio hasta arribar en el de la orientación. Desde que preparaba las oposiciones Paco sabía a ciencia cierta la importancia que la formación tiene en el mundo de la educación. "Solo con buena formación, se puede llegar a disponer de garantías de éxito en la acción educativa", afirmaba. Y esta reflexión le llevó a formar parte de grupos de trabajo y proyectos de innovación en el seno de los CEP, entendiendo siempre que el trabajo colaborativo entre colegas es el modo más perfecto de aprender y mejorar. Así fue como conoció a muchos y muchas colegas que ahora le añoramos y lamentamos su pérdida. Y lo que luego descubriría, nos cuenta Raquel Martínez, es que "con el paso de los años el trato de colegas trascendió a un trato de amistad permanente en el tiempo". Y este sí que es un auténtico *alter ego* presente en cada orientador y orientadora. En nuestro interior vive, sobre todo, un amigo y una amiga dispuesta a ayudar desde la escucha activa, la empatía y, en muchas ocasiones, desde el más puro altruismo. Nadie como Paco supo resumir y exhibir este sentir. Poseía ese extraordinario don por el que al tratar con, daba igual qué personas: alumnado, profesorado, directivos, colegas... lo hacía de forma integral, de persona a persona y en todas las dimensiones, sin establecer más paredes estancas que las que la otra persona y él mismo dispusieran. "El simple aliciente de vernos en encuentros, reuniones de grupos de trabajo o jornadas, ya poseían en sí mismo el reclamo suficiente como para acudir a ellas", reconoce Raquel. Con el paso del tiempo, los miembros de esos grupos de trabajo que luego se mudarían en grupos de amigos y amigas, "con el proceso permanente de jubilaciones de miembros del grupo y especialmente la drástica pérdida de

Paco me hacen sentir una especie de estado de orfandad", confiesa Raquel compungida. Recuerda Alicia lo que tanto "le gustaba a Paco disfrutar de la buena gastronomía y degustar de vez en cuando un buen vino". Y Antonio Cerván resalta de nuestro compañero "su humildad, profesionalidad y tremenda generosidad. Se preocupaba por mi artrosis cuando, muy probablemente, él ya estaría enfermo. ¡Una buena persona! Y un gran amigo". Paco Chamorro, su humanidad y valores personales aún mejores que su profesionalidad. Y Agustín, su sencillez y sus detalles. La que a veces sentimos como abrumadora soledad del orientador, ocasionada por la ratio que la administración impone a nuestro perfil profesional, solo puede ser menguada desde el encuentro y el entrelazamiento que se origina en círculos de amistades entre iguales. Y de esta realidad Paco estaba completamente persuadido.

Reproduzco a continuación el prólogo a un artículo que él y yo publicamos en 2002, en el que describíamos en qué consistía el proyecto de innovación educativa de "Tutoría compartida", y que pusimos en práctica, con él como coordinador del PIN y que luego se extendió por toda Andalucía y España, declarado como buena práctica por parte de la Junta. Básicamente, el proyecto aboga como forma más eficiente de reconducir y reeducar al alumnado al que tildamos por sus conductas indisciplinarias y su aversión escolar como "irrecuperables", el seguimiento tutorial individual emparejando a cada alumno o alumna asignado al proyecto con alguien del profesorado que ejerce funciones tutoriales de forma personalizada y compartida coordinando el buen hacer del tutor grupal, el profesorado, el alumnado y las familias, quienes comparten de forma proporcionada la responsabilidad tutorial de cada uno de estos alumnos y alumnas. Descubrimos, junto a Paco, que si este alumnado tutorialmente desestructurado establece vínculos afectivos



de calidad con la figura de su segundo-a tutor-a, el alumnado vuelve a recuperar una actitud saludable en el centro y a emitir señales de recuperación. En *petit comité* decíamos que era parecido a adoptar a un hijo o una hija. En cierto modo decenas de niños y niñas de España que adoptaron y probaron el proyecto beneficiándose de sus bondades, son en cierto modo "nietos y nietas" de Paco Vegas, quien ayudó a dar forma a esta estrategia. La tutoría compartida es un gran ejemplo de la fuerza y potencialidad con que el modelo de programas diseñados *ad hoc* puede transformar la realidad de un centro desbloqueando estados de inacción o de instalación en la queja del alumnado, o del profesorado.

He aquí el breve prólogo, pero intenso. Toda una declaración de intenciones de un orientador educativo que sabe evaluar a la sociedad educativa en la que le toca vivir y tomar partido con compromisos didácticos de calidad con su profesorado. Gracias Paco.

De la moneda al aire o la instalación en la queja.

De un tiempo a esta parte, no nos podemos quejar los educadores de falta de colaboración de la sociedad hacia nuestra labor diaria. Proliferan los artículos periodísticos, los programas radiofónicos televisivos...analizando y tratando el fenómeno educativo. Digo fenómeno y no información, porque los tintes trágicos son evidentes, al menos en mi percepción. Los medios nos ponen al cabo de los "partes de guerra" que se producen en los institutos de toda la geografía nacional. No cabe duda de que nuestro trabajo se asemeja al del "castillo de los horrores", si uno hace caso de la información que le llega. Me pregunto: ¿Se corresponde esto con la realidad?

Es de manual la afirmación de que "el sistema educativo es un subsistema del sistema social en el que se enmarca". Y, al margen de lo

pomposo de la afirmación, creo que esto sí se corresponde con la realidad. Nos topamos con una sociedad donde la paciencia no es una virtud muy usual, donde la incomprensión se manifiesta con bastante asiduidad, donde todos hablamos a un tiempo sin atender mucho a la escucha, donde todo el mundo corre y corre sin saber muy bien hacia qué destino... ¿Qué esperar pues de la institución escolar...un remanso de paz y sabiduría? Es hora de dejar de bromear.

Las vías de solución que percibo, y es absolutamente subjetivo porque soy sujeto, que no objeto, pasan por el "pito, pito, gorgorito" o el "no se lo merecen". Es decir, por soluciones azarosas o la instalación en la queja, más o menos explícita. Pero no me cabe la menor duda de que se puede hacer mucho más, o al menos de que merece la pena intentarlo.

Pertenecemos a un colectivo que es capaz de mucho, que en circunstancias mucho peores ha tenido la voluntad y el arrojo de intentar soluciones y resultados, y estos han llegado. Decía mi maestro: "¿Usted, con cuántos niños trata?", como respuesta a las quejas de algunos padres a su labor. Y estos comprendían de inmediato las dificultades a las que se enfrentaba a diario. Nunca fue fácil la formación de los niños y jóvenes, acompañarles a crecer como personas, ayudarles a descubrir y practicar la libertad.

Nos enfrentamos cada día con una ardua tarea en la que no vale solo la vocación. En la que se hace imprescindible la profesionalidad para la puesta en práctica de experiencias pensadas, diseñadas y evaluadas, que nos ayuden en nuestro trabajo. Eso es lo que pretende ser este modesto proyecto de Tutoría Compartida, porque no es solo por ellos; también lo es por nosotros".

"El arte más difícil, pero más útil, es saber educar"

(Un sabio, y nosotros)

*Prólogo del artículo publicado por la Consejería de Educación y Ciencia – Delegación Provincial de Málaga, en 2002. MATERIALES EDUCATIVOS, Cuaderno "Aprendo, Aprendes", reflexiones y propuestas didácticas en la comarca de Antequera.*

Al término del artículo añadimos una frase que se convirtió en nuestro lema y que puede serlo también de cualquier persona de la gran familia de la orientación en su extensa e intensa labor diaria:

"¡Lo conseguimos! Menos mal que nadie durante el camino reparó en que era imposible"

Hoy, con este escrito y su lectura, ubicamos a Paco en el podio olímpico de la orientación, justo encima del número 1 y le coronamos con una perenne corona de laurel de su propio campo, aquella tierra que tanto debe echarle de menos en estos días, bajo la escucha silenciosa de la banda sonora de Gladiator donde Russell Crowe paseaba rozando con sus manos el trigo y las frutas de su huerta. D.E.P. Paco, nuestro querido gladiador que emprendió el viaje en su particular barca solar. Nunca te olvidaremos.



# soneto para un alma libre

a Paco Vegas

Camina entre naranjas y limones  
el alma blanca del buen navegante  
quien con brújula en mano vaga errante  
hasta orillar allá do el sol se pone.

Va al fin libre de sus preocupaciones,  
sonriente, enamorado y brillante.  
Discernió, como un sabio, lo importante  
dejando huellas en los corazones.

“Vive por siempre quien es recordado  
más por escuchar que por dar sermones”,  
pues a la Palabra no se le ha dado

valor superior a las Emociones.  
Ejemplo es de lo que Paco ha legado:  
obras de amor, junto a buenas razones.